

Mis muertos, tus muertos, nuestros muertos

Siempre que viajo a Colombia regreso con el alma dividida por el dolor de un país que lleva cuatro décadas de guerra civil y la alegría y generosidad de sus habitantes que sobreviven a la violencia con una sonrisa estoica en el rostro. La prensa más solvente, medios de comunicación y organizaciones de derechos humanos denuncian a diario la nueva violencia desencadenada por paramilitares y otros grupos armados.

"Es que en Colombia no nos debemos aterrorizar por nada, aquí se están cometiendo desde hace varios años los crímenes más atroces de la humanidad. La destrucción de pueblos enteros con las masacres indiscriminadas de sus familias; el uso de



NURIA AMAT

"No hay fosas, señora", dijo el paramilitar colombiano. "Los tiramos todos al río"

las motosierras; el descuartizamiento sin piedad de las víctimas del narcotráfico y la guerrilla son apenas meros asomos de la cruda realidad que estamos padeciendo. ¿Qué decir de los niños de la guerra, que son arrancados de sus hogares y llevados a la fuerza para convertirlos contra su voluntad en criminales?". (El Espectador. Opinión. 5 de noviembre de 2008).

En Colombia los ríos son las tumbas de los desfavorecidos de la guerra. Desde la violencia entre liberales y conservadores (siglos XIX y XX), ríos grandes y pequeños como el Magdalena, el Sinú, el San Jorge, el Cauca, el Atrato y el San Juan han venido arrastrando cadáveres flotando en el agua a merced de las aves

rapaces llamadas gallinazos. A diferencia de las fosas de las últimas guerras europeas y españolas, donde los cuerpos se amontonaban como alimañas, en Colombia los grupos armados utilizan sus ríos como cementerios invisibles para evaporar sus víctimas.

Informes elaborados por Derechos Humanos (Human Rights Watch) divulgan las confesiones de familiares de las víctimas inocentes y sus verdugos paramilitares. Cuentan pescadores, familiares de los muertos y testigos de la epidemia mortífera que si la justicia de Colombia pudiera llamar a declarar a sus ríos serían cientos de miles los crímenes cometidos por paramilitares, guerrilla, ejército y narco-

traficantes. Según otro expediente de 9.500 folios, difundido por la revista *Cambio* (2 de noviembre de 2008) se habla de 1.700 crímenes cometidos en una pequeña zona del país. La astucia de los asesinos consiste en hacer desaparecer los muertos sin dejar rastro. Sin embargo, la naturaleza colombiana resulta ser más sabia que sus crueles depredadores armados y la argucia que proponen no siempre funciona como pretenden. Es cierto que muchos de los ríos consiguen tragar por entero a sus muertos. Son los nuevos cementerios de agua de Colombia. Pero en una gran mayoría de casos los cuerpos, o partes de ellos, flotan y llegan a los reco-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

¿La calidad de las humanidades?

Hay asuntos que parecen gremiales y, sin embargo, tienen consecuencias en el conjunto de la sociedad. Así ocurre con las mediciones de calidad de la investigación, concretamente, en el ámbito de las Humanidades, que merecen un debate amplio.

Medir parece cosa de cantidades y, sin embargo, desde hace algún tiempo la obsesión por la medida se ha trasladado a la calidad. Se mide la calidad de la vida, de las democracias, del quehacer empresarial y de las instituciones educativas en sus distintos niveles. Y en el caso de la Universidad, se aplica el ábaco a los centros, pero también a la actividad de los profesores, sobre todo la investigadora, que es a la que me quiero referir.

Los resultados de tales mediciones son del mayor interés, sobre todo en dos casos: la acreditación para desempeñar tareas docentes, como contratado o como funcionario, y el reconocimiento de sexenios de investigación. La acreditación es el filtro por el que deben pasar los futuros profesores, cosa crucial en la vida de un país; los sexenios suponen un pequeño aumento económico, pero sobre todo un mejor bagaje para la acreditación, el *emeritaje* y para obtener un cierto reconocimiento, importante en la vida de un profesional.

Claro que los ábacos nunca pueden medir la valía. Miden lo que miden, y con los actuales criterios Ortega o Zubiri no tendrían ningún sexenio ni habrían sido acreditados. Pero cada cual es hijo de su tiempo y desde hace unos años la calidad se mide por la cantidad en los casos que comentamos, por eso sería preciso discutir al menos dos cosas: si tiene que ser así y, si no queda otro remedio, cuáles han de ser los parámetros para ajustarse lo más posible a lo que se pretende evaluar. Una vez decididos los criterios, si eso llega, han de ser muy claros, para que ni los eva-



ADELA CORTINA

Es necesario un amplio y serio debate sobre la evaluación de las investigaciones

luadores topen con dificultades excesivas ni los candidatos se encuentren en una situación de inseguridad evaluativa. Porque una cosa es la aplicación prudencial de unos criterios claros a los casos concretos, otra bien distinta, la lotería, que cuando cuenta demasiado da en arbitrariedad.

El asunto se complica al buscar parámetros para las Humanidades. Y no porque no haya en ese campo trabajos de mayor o menor calidad, o porque no exista posibilidad de evaluación, sino porque, en aras de la simplificación, siempre perversa, se aplica en ellas el mecanismo expeditivo que nació en el mundo de las "ciencias duras", y no vale para estas otras formas de saber. Una traslación que se repite con frecuencia en planes de estudios o en proyectos de investigación, como si no hubiera más racionalidad que la de las

"Naturalidades", como les llamó Ortega.

Miden las Naturalidades la calidad de su investigación más por los artículos publicados en las llamadas revistas de impacto que por los libros. Quien logre situar en ellas un trabajo parece dar por demostrada su calidad. Nacen con ello los índices de revistas de impacto, en los que debe posicionarse cualquier revista que quiera recibir buenos artículos, porque mal podrá acreditarse o ver un sexenio reconocido quien publique en las revistas peor situadas en el *ranking*, con lo cual el efecto Mateo se ceba en la investigación. A las revistas más valoradas, los trabajos mejores se les darán, y a las otras, los restantes.

Claro que las cosas no son tan simples, y algo se ha escrito sobre estafas en revistas de élite y sobre la necesidad de entrar

en una trama social para publicar en ellas. Pero esas denuncias sí que han tenido poco impacto, porque el mundo de las ciencias duras y de saberes cercanos, como la lógica, han entrado en esa deriva, al parecer sin remisión, y han contagiado a las Humanidades, cuando es éste un ámbito del saber bien distinto.

El historiador o el filósofo que tienen algo importante que decir, amén de escribir artículos, necesitan expresarlo en un libro, o en varios. El progreso en esos saberes requiere la base de una concepción bien explicitada y no un apunte coñiso, por eso quien en la edad madura no ha sido capaz de escribir un libro de su cosecha ya ha demostrado suficientemente su esterilidad. Tal vez por esa razón las revistas correspondientes no se han afanado por "situarse bien" en los *rankings*, sobre todo en los extranjeros, a lo cual se suma la diversidad de valoraciones que reciben las mismas revistas en los distintos índices.

En el extremo opuesto se encuentran los localistas, los que publican sólo en revistas de su universidad, en aquellas de cuyo consejo de redacción son miembros, o en instituciones dispuestas a publicar cualquier cosa. Cuando lo cierto es que un investigador ha de esforzarse por llegar más allá de su localidad y sus amistades y dejarse medir por otros más exigentes. Pero también los evaluadores han de saber que en el campo de las Humanidades los investigadores de calidad escriben, sobre todo, buenos libros.

Ante esta Babel de criterios es urgente un amplio y serio debate sobre cómo evaluar la calidad de la investigación en Humanidades que reduzca al mínimo la inseguridad evaluativa.

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia y directora de la Fundación ÉTNOR.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Nuevos planes de estudio

Actualmente, las universidades españolas están inmersas en pleno proceso de adaptación al plan Bolonia. Esto supone reformar los planes de estudio de cada titulación para adaptarlos a los nuevos "grados", en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior y también supone un reto importante en el proceso de convergencia europea que supondrá la armonización de las titulaciones universitarias, con el objetivo de alcanzar la libre circulación e intercambio de titulados y alumnos. Estas reformas no son sencillas de llevar a cabo y podemos equivocarnos fácilmente.

Al reducirse, en general, el número de años en la mayoría de las titulaciones, las reformas y adaptaciones de los planes de estudio deben seleccionar aquella formación básica del alumno que le permita el acceso a la actividad profesional y ser competitivo en Europa, dejando la formación más específica para los *masters*. Consecuentemente, en estos procesos debe primar el sentido común y el interés de los futuros alumnos aunque, por desgracia, no suele ser la tónica general. A veces entran en juego intereses más espurios (del profesorado, de los departamentos implicados en la docencia, etcétera), llegándose a aprobar planes de estudios irracionales, en ocasiones incluso con una mayoría de votos ridícula. Para evitar estos desatinos las universidades deberían disponer de mecanismos de control externos suficientemente objetivos que aplicaran cierta cordura donde no la haya.

En este sentido, todo nuevo plan de estudios debería nacer de un amplio consenso entre todas las partes implicadas, teniendo en cuenta la opinión de los alumnos y evitando la clásica lucha por créditos y plazas que tanto nos desprestigia. Si no lo impedimos ahora muchos pla-

¿Que Dios nos coja uniformados!

¡Uniformes y clases privadas de idiomas, sí. Libros de texto, no!

La noticia de que la Comunidad de Madrid subvencionará con dinero público los uniformes escolares y las clases de idiomas de pago me ha parecido ya la puntilla. Los que tenemos dos hijos escolarizados (en un centro público) ya tenemos todos los años más de 300 euros en libros de texto. ¿Por qué no se invierten esos impuestos de todos subvencionando primero los libros de texto? Las becas existentes son una auténtica tomadura de pelo. Después, también se podría invertir en la enseñanza de idiomas dentro de los centros escolares para que nadie tenga que pagar para aprender. Sin duda no faltan necesidades más acuciantes donde invertir en mate-

ria de educación. Pero está claro que esta medida responde a otros intereses, bien conocidos por desgracia. En primer lugar, son medidas que benefician ante todo a la escuela concertada y privada. ¡Qué raro! Y en segundo lugar, responde a ese plan puesto en marcha para implantar el uso del uniforme escolar en la escuela pública madrileña. Si no puede ser obligatorio, más sutilmente se subvenciona para que al final los padres opten por ello, pues la ropa de calle no desgrava.

Supongo que si la escuela pública no puede desaparecer de un plumazo, al menos que se vaya pareciendo a la privada... Y mientras Madrid no tenga a nadie que haga una oposición seria, ¡que Dios nos coja uniformados!— **Susana de la Higuera**. Madrid.

nes de estudio pueden nacer heridos de muerte, corriéndose el riesgo de acabar dándole la "puntilla" a carreras que cada vez tienen menos y menos alumnos. Pensemos en nuestros futuros alumnos, y en la formación básica teórica y práctica que deseamos que adquieran.— **Javier Hernández Andrés**. Granada.

Esto es el colmo

Bien sabido es por todos lo hinchado que está el aparato administrativo (con el consiguiente gasto corriente en salarios y otras prebendas) en nuestros ayuntamientos y lo difícil que lo están teniendo sus gobernantes, ahora que ya no hay quien quiera comprar solares o pisos, aun cuando la ministra de Vivienda nos invite a comprarlos —ahora que según ella han bajado un 15%— y otra bien distinta es que tengamos que estar pagando con multas de la Policía Local, tasas varias, subidas de las contribuciones, etcétera, su mala diligencia y asunción de competencias que en ningún caso les correspondían.

Por favor, a ver si nos vamos enterando de que, por ejemplo, en la empresa privada (sí, esa que tanta tirria da a muchos car-

gos públicos) cuando se cometen excesos y hay partidas de ingresos que han desaparecido, se hace reestructuración de plantilla y se acompaña a la realidad del mercado; y, por el contrario, no se mantienen empleados altamente improductivos, ni se suben precios al cliente, porque para ello ya se ha acompasado la plantilla a la producción.

Por favor, bajen un poquito a la realidad del mundo empresarial y dejen de machacarnos a tasas, gastos sueltos (como el del señor Benach (ERC, también llamados de izquierda y defensores de los que menos tienen), que se ha gastado 20.000 euros en poner un escritorio de madera, televisión y reposapiés en su coche oficial. ¿Seguiría este señor en una empresa privada, si los accionistas de la misma se enteran de ello, implicando una caída en los dividendos anuales? Mucho me temo que no.— **Antonio Casterá Brugada**. Puerto de Sagunto, Valencia.

'Las Meninas'

Viendo, oyendo y leyendo la demagógica utilización por parte del PP de la aportación española, que no gubernamental, a la hermosísima pintura de la cúpu-

la de la ONU en Ginebra, entiendo que este partido no aprendió la lección de la legislatura anterior y, afortunadamente, sigue creyendo en el "todo vale" para hacer oposición. Digo afortunadamente porque así seguirá perdiendo elecciones, una tras otra, hasta que no quede vestigio de los actuales dirigentes.

Se me viene a la mente una idea, entre miles posibles. En tiempos de Felipe IV la miseria, no sólo en África sino también en España, era terrible por lo que, de acuerdo con las tesis del PP, este monarca nunca debió de encargar *Las Meninas* a Velázquez.— **Federico Baeza Gómez**. Ferrol, A Coruña.

El uso de los transgénicos

Apelando a la información vertida hace unos días en la sección de *vida&artes* de este diario sobre los cultivos modificados genéticamente, se debe de hacer un llamamiento de responsabilidad a las autoridades reguladoras y a las empresas del sector que se dedican a comercializar dichos productos.

Porque se sabe que dichos organismos modificados con códigos genéticos resistentes a las

plagas y adversidades del clima, y por ende, con un mayor potencial de producción, podrán ser una de las claves resolutivas a varios problemas ligados con la alimentación en el mundo. Pero también hemos de tener presente que las empresas de producción y comercialización de estas semillas no son totalmente altruistas y querrán gozar de los beneficios de la comercialización de su "obra". Y según la información a la que me he referido arriba, la investigación agro-génica emplea algunas técnicas como la denominada *terminator* que consiste en eliminar la capacidad de la semilla para germinar una vez que se hace la recolecta. Con este procedimiento lo que intenta la compañía es asegurarse una compra año tras año de estas semillas por parte de los agricultores, con lo que se incurre en una dependencia injusta del agricultor con respecto a su proveedor.

En resumen, que si al uso de los transgénicos no se le dota de un marco legal regulado y coherente a la función asignada de alimentar la población que sufre de inanición y, por el contrario, se deja que sea el mercado libre y especulativo, *colapsador* de la economía actual, el que regule su actividad de atemperar el hambre y otras disfunciones del mercado de alimentos, será mejor echar la llave a la expansión de este arma de doble filo. Porque como tantas veces pasa, a menudo, es peor el remedio que la enfermedad.— **Luis Fernando López Silva**. Maguilla, Badajoz.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com. CartasDirector@elpais.es

Mis muertos, tus muertos, nuestros muertos

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR
dos de la orilla. De toda edad y sexo. La mayoría sin identificación ninguna.

Los verdugos, desconfiados de que el agua no pueda borrar su sangre, descuartizan a sus víctimas, vivas o extintas. Mutilan sus cuerpos. Van llegando o apareciendo por partes. Vestidos. Desnudos. Despedazados. Llega una pierna. Después una cabeza. La mayor parte de los hombres y mujeres inocentes antes de ser matados fueron torturados. Quemados. Violados. Es fácil reconocer si han sido comidos por peces y aves o por la truculencia de sus torturadores. Algunos no aparecen. Otros vuelven a flotar pese a que la práctica utilizada con muchos de ellos consiste en amputar sus

cuerpos, provocándoles todo el sufrimiento inimaginable, abrirles el vientre con machetes, arrancarles los órganos y llenarlos de piedras para que pesen y se hundan definitivamente en el olvido. El agua les sirve para borrar la identidad del escenario.

Miles de descuartizados bajan por los ríos. La magnitud de la tragedia hace que las autoridades realicen campañas para la identificación de cadáveres. Médicos, forenses y gente anónima recorren los campos tratando de identificar cadáveres desconocidos. A todas las familias de la zona les han matado a un ser querido que buscan desesperadamente sin encontrarlo nunca. Por eso las mujeres colombianas, huérfanas, viudas, hermanas y amantes se acercan de noche al río para esperar su cadáver.

Los pescadores son los primeros en descubrir los cuerpos. Desde la barca los empujan con una vara de madera y los arrastran a la orilla. Pero desde que también les dio por matar a varios de estos rescatadores de muertos, los pescadores saben

que es mejor no sacarlos (*El Tiempo*, 23 de abril de 2007). Sólo las familias se atreven a desafiar la muerte yendo a diario a verlos bajar por el río para encontrar a los suyos o para socorrer a otros y, como dicen: "Hacerlos nuestros". Necesitan su porción de duelo para seguir viviendo con dignidad. Y si no en-

Los ríos son los cementerios de la violencia de todo tipo en Colombia

cuentran sus propios cadáveres o, con suerte, apenas consiguen algún recuerdo del desaparecido, adoptan a los muertos con los que tropiezan y les dan el nombre del hermano, hija, madre o marido. Cuando bajan sin cabeza o vienen sin brazos, reemplazan sus cuerpos. Jamás dejan un cuerpo sin recomponer. A unos les dan los ojos. A otros las manos. Remiendan

sus miembros con la idea de que en esta vida o en la otra los asesinos tengan que responder por las víctimas. El trabajo de tener sus muertos anónimos les alivia el dolor. Los llaman los "No Nombres (N.N.)". Terrible y desgraciada abreviatura. Con las siglas N.N. (del latín *nomen nescio*: nombre desconocido) los nazis abandonaban los cadáveres de judíos en los campos de concentración de Dachau, Bergen-Belsen, Auschwitz, Treblinka...

Los colombianos colocan lápidas y un número para que todos sepan que desde ahora el nombre desconocido es un muerto con dueño. O todavía mejor: un desaparecido que ha sido reencontrado. Cuando escuchan sollozos de voces recientes que van en busca de sus muertos, las mujeres les entregan los cadáveres recuperados para que las familias de las víctimas puedan vivir el luto por los seres queridos.

La señora Catalina Montoya Piedrahita (es famosa la bravura de la mujer colombiana) con-

siguió plantarse frente al asesino de su hijo:

"Dígame quién mató a mi hijo, cuénteme dónde lo enterró, en qué fosa, que yo voy y lo busco y saco los restos".

"No señora", le contestó un paramilitar curtido de Colombia, "nosotros no hacíamos fosas comunes. A toda la gente la tirábamos al río". (*El Colombiano*, 19 de octubre de 2008).

No hay exclusividad para los cadáveres. Tampoco se trata de levantar un cementerio de desaparecidos. Consultores colombianos de la ONG Equitas piden que los restos humanos N.N. deban ser declarados Patrimonio Cultural de Colombia para que sean protegidos e identificados. Mientras tanto, cada uno de los cientos N.N. enterrados tiene su dueño N.N. elegido por un familiar adoptivo. Después lo bautiza: N.N. Federico, N.N. Aída Luz, N.N. Ana Frank, N.N. Roberto. Y añaden una placa de mármol que dice: "Gracias N.N. por el favor recibido".

Nuria Amat es escritora.

Educación

sociedad

Revuelta estudiantil contra 'Bolonia'

Las protestas contra la reforma universitaria se intensifican con encierros indefinidos

EL PAÍS
Madrid / Barcelona

Las protestas universitarias contra la llamada reforma de Bolonia se intensifican. Esta semana están convocados nuevos encierros y más protestas. Lo que empezaron siendo quejas de pequeños grupos hace un par de años se está empezando a convertir este curso en un movimiento organizado.

Miles de estudiantes en 60 ciudades españolas salieron a la calle el 14 de noviembre para protestar contra la reforma de las universidades que se ha iniciado con la adaptación de los planes de estudio a un modelo común en toda Europa, el llamado proceso de Bolonia. En Barcelona y Valencia volvieron a hacerlo el pasado jueves. En la capital catalana, los alumnos tomaron la sede central de la Universidad de Barcelona y un grupo de un centenar lleva cuatro noches durmiendo en ella.

Las protestas, en forma de encierros indefinidos, continuarán en toda España: hoy comienza uno en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Y los estudiantes de Barcelona quieren extender los suyos al recinto de Les Heures de la UB, y a la Facultad de Letras de la Autónoma, en Bellaterra. Los universitarios que protestan en Barcelona quieren un referéndum sobre Bolonia, que se retiren los expedientes abiertos a alumnos de la Autónoma por protagonizar incidentes violentos la pasada primavera y un proceso de diálogo sobre la Universi-



Manifestación contra la reforma universitaria de Bolonia en Valencia. / GIANLUCA BATTISTA

dad. El rector en funciones de la UB, Josep Samitier, ha ofrecido diálogo, pero ha avisado de que éste es incompatible con el encierro.

Los alumnos se encierran para debatir en grupos de trabajo sobre un proceso de reformas que consideran que "mercantiliza" la universidad pública, en el que temen que las carreras pierdan su función más pura de transmisión de pensamiento independiente para convertirse en fábricas de profesionales

que sepan exclusivamente lo que necesita la empresa. Esta lectura está en el fondo de todas las quejas, aunque de momento sea sólo un temor (también otras cuestiones como la subida del precio de las matrículas o la pérdida de calidad de la educación).

En la Facultad de Filosofía de la Complutense realizan un encierro semanal, los martes. Y en Bellas Artes, los jueves. En el resto de centros están debatiendo qué día de la semana lo van a

hacer, asegura Olga Arnaiz, estudiante de doctorado y portavoz de la Asamblea de estudiantes contra Bolonia. Continúa el encierro indefinido de alumnos en la Universidad de Valencia, y facultades de Andalucía, Castilla-La Mancha y Castilla y León están pidiendo información a la asamblea de Madrid para preparar también encierros indefinidos, explica Arnaiz.

De poco parecen haber servido los encuentros con los estudiantes en todas las facultades

que anunciaron los rectores españoles antes del verano, coincidiendo con otra oleada de encierros y protestas. Los rectores pretendían explicar y debatir el plan de reformas, aunque no todas están recogidas en el proceso de Bolonia (como se conoce al Espacio Europeo). El hecho cierto es que los estudiantes siguen teniendo hoy las mismas quejas que entonces y sintiendo que no se ha contado ni se cuenta con ellos para decidir los cambios.

Los profesores portugueses se rebelan contra el Gobierno

FRANCESC RELEA, Lisboa

Conceição Pereira, profesora de Biología con 22 años de servicio, se reúne en asamblea con sus compañeros de la escuela dom Manuel Martins, de Setúbal, para decidir si aceptan el nuevo sistema de evaluación de la labor pedagógica. En el colegio Bocage, de la misma ciudad, ya han dicho que no. En las últimas semanas, miles de maestros han firmado mociones de rechazo al sistema de valoración.

La escuela está que arde. Una palabra maldita, evaluación, ha movilizó a los docentes. El 8 de noviembre, 120.000 maestros tomaron las calles de Lisboa para protestar. En marzo se habían manifestado 100.000. Hay unanimidad al señalar el malestar: el Estatuto de la Carrera Docente, de 2007, que divide el profesorado entre maestros titulares y maestros a secas, a partir del balance del trabajo realizado los últimos siete años. Y muchos lle-

van más de 20. Una evaluación que valora más a quien ocupa un cargo que a quien imparte clases.

La ministra de Educación, Maria de Lurdes Rodrigues, *bestia negra* de los sindicatos, finalmente ha anunciado, después de un Consejo de Ministros extraordinario, que el Gobierno retira por un año los aspectos más cuestionados. La mejora de los resultados escolares y la reducción del absentismo escolar ya no son criterios obligatorios de valoración. Hace una semana, el Ministerio estimaba inconcebible no contemplar las notas de los alumnos a la hora de evaluar a los maestros. La presencia del evaluador en las clases, condición que la ministra considera esencial y que levanta ampollas, también desaparece, excepto para los que aspiren a la calificación máxima. Éstos sí tendrán que someterse a la observación del evaluador, lo que no deja de ser una práctica discriminatoria.

El Gobierno también se ha comprometido a reducir la ex-

ceiva burocracia del sistema de evaluación y "a compensar a los profesores con horas libres o dinero por el tiempo que dedican a hacer balances". Jorge Pedreira, secretario de Estado adjunto de Educación, subraya que el cambio de actitud no significa dejar sin efecto la evaluación de los profesores, uno de los ejes de la política educativa del Gobierno del socialista José Sócrates.

"Lo único que ha hecho el Gobierno es simplificar lo que en caso contrario sería inaplicable", ha dicho Mário Nogueira, líder de la Federación Nacional de Profesores (Fenprof), el sindicato mayoritario. Siguen en pie las movilizaciones para exigir la anulación del sistema de evaluación. El 3 de diciembre está prevista una huelga general de profesores, y el 9 comenzará una semana de paros regionales. El conflicto ha disparado las jubilaciones anticipadas, más de 5.100 profesores en 2008, un 35% más que en 2007, según la Caja General de Jubilaciones.

BANCO DE ESPAÑA Eurosistema

Dirección General de Servicios
Servicio Centralizado de Contratación

ANUNCIO POR EL QUE SE COMUNICA LA LICITACIÓN DEL EXPEDIENTE DE CONTRATACIÓN N° GCS 08/07448 - AEI - 0083: "Alicante: remodelación ventanillas de caja y despacho de atención personalizada en sucursal del Banco de España."

Objeto del contrato

Contratación de los trabajos de remodelación de ventanillas de caja y despacho de atención personalizada en sucursal del Banco de España.

Importe

Las ofertas se presentarán de acuerdo con lo establecido en el Pliego de Cláusulas Particulares, antes de las 13 horas del próximo día 4 de diciembre de 2008, en el Registro General del Banco de España en la c/ Alcalá 48 de Madrid (28014) o en la sucursal del Banco de España en Alicante Rambla Méndez Núñez 31, no siendo admitidas las presentadas fuera del plazo establecido.

Duración del contrato

El contrato tendrá una duración de 4 meses.

Procedimiento de adjudicación

Abierto.

Condiciones de participación

Las indicadas en el Pliego de Cláusulas Particulares.

Presentación de solicitudes

Toda documentación sobre esta licitación deberá hacer referencia al expediente n° GCS 08/07448 - AEI - 0083.

Información complementaria

Los interesados podrán consultar el Pliego de Cláusulas Particulares y otra documentación complementaria en el web institucional del Banco de España, www.bde.es.

El coste de los anuncios de licitación será por cuenta del adjudicatario.

Madrid, 17 de noviembre de 2008.

La Jefa del Servicio Centralizado de Contratación.